

# Del “Chimú” y otros templos del placer

Con el paso de los años, los «cines porno» han quedado como lugares de culto, templos de melancolía o edificios ruinosos como el Chimú, donde todavía se escuchan de vez en cuando gemidos y grititos de placer y se escabullen entre el cortinaje de la entrada las sombras de algunos anónimos adictos al sexo.

Escribe  
Ángela Mariñas



**M**ira hacia la derecha, luego a la izquierda. No tropieza con los escalones ni con los libros que ahora se venden afuera. No existen más los puestos de Las Malvinas que camuflan al pornógrafo, quien se acerca a la boletería. Compra una entrada a 4 soles. Sobrepasa el telón azul. Se sumerge en el ambiente. Toma asiento lejos de los demás. Sabe que el olor a húmedo no le molestará, ni los condones, ni las manchas blancas bajo el piso. Tampoco las pocas butacas en buen estado en las que podrá ubicarse.

*Se enciende una luz, la del ecran: empieza la función.*

En Trujillo, el cine se convirtió en lo mejor del entretenimiento un 7 de febrero de 1901, fecha en que se proyectaron las primeras imágenes de bailes, corridas de toros y otras vistas cinematográficas, casi documentales, en el *Teatro Municipal*. La gran acogida produjo que para 1912 las familias de renombre constituyeran una sociedad y formaran la empresa Cinema Teatro de Trujillo. A partir de entonces Trujillo contaría con una cartelera diaria compuesta por 30 de las mejores películas que eran exhibidas en Lima.

Ese hecho produjo la proliferación de cines-teatro; es decir, películas exhibidas en espacios que eran teatros, o habían sido teatros.

Una de las primeras salas de exhibición fue el *Cinema Popular* inaugurado en 1914, sucursal de la institución del Cinema -teatro de Lima y construido bajo la condición de ser cine y teatro. En Trujillo, por los años 40, este tenía un representante: Don Carlos Smith Lund.

*Mira a la mujer, o a las 3 o 4 mujeres en toda su dimensión que gimen y exageran orgasmos y a los hombres, con miembros exuberantes, ganar la batalla. Alrededor escucha movimientos de mano batiéndose con cólera, sillas crujientes, algunos gemiditos.*

Don Carlos Smith Lund, tenía un amigo Don Manuel Mendoza Cheng, dueño de la sastrería *Encomenderos*, que por esos años había abierto

*Carpa Moda*, un lugar donde se presentaban shows de artistas trujillanos. Smith, que también tenía una sastrería, le propuso fundar un cine, al que llamarían *Cine-Teatro Chimú*, ubicado hasta ahora en la Plazuela Orbegoso. Allí se llegaron a presentar grandes actrices y bailarinas del de la época como la «Tongolele», las «Dolly Sisters» el «Indio Mayta» y la «Peña Ferrando». El enorme estrado tampoco ha cambiado, la madera no ha resistido más artistas. En sus inicios contaba solo con ramas de eucalipto interpuestas, lo que les costó a las bailarinas muchas caídas, según expresa Enrique Mendoza, ahora cargo del cine *Chimú*. Permanecen las columnas que adornadas con huacos retrato y cenefas

## «MIRA A LA MUJER, O A LAS 3 O 4 MUJERES EN TODA SU DIMENSIÓN QUE GIMEN Y EXAGERAN ÓRGASMOS Y A LOS HOMBRES, CON MIEMBROS EXUBERANTES, GANAR LA BATALLA.»

con motivos Chan-Chan, que nadie sabe quién las esculpió. «Allí estaban cuando nos mudamos a la Plazuela Orbegoso», afirma Víctor Solís Vargas, un empleado del cine.

Ni siquiera se atreve a voltear para ver quién le acompaña.

Con el tiempo y con la proliferación de cines, los señores Mendoza y Smith que eran socios en el manejo de los cines *Perú*, *Venus* y *Libertad* deshicieron la empresa común.

*Si la pantalla le produce algún deseo, puede contratar a la chiquilla que camina por los alrededores buscando algún cliente.*

El cine *Chimú* quedó para ser el entretenimiento diario de obreros, empleadas del hogar, estudiantes y gente profesional que disfrutaban del cachascán los domingos de vermouth o matiné. La asistencia de clases sociales tan disímiles producía que, de vez en cuando, los de la platea lanzaran sus bolsitas de marciano llenas de pichi a los de la cazuela, recuerda Don Enrique Mendoza, hijo del fundador del cine *Chimú*. «Eran unos pillos, si no les tiraban pichi, eran cascarras de plátano», añade don Ernesto Tuestas, el que fuera el hombre de la «caseta»; es decir, de la sala de proyección.

Ernesto Tuestas descubrió el cine en su adolescencia. Un día mientras trabajaba de mesero, un desconocido

le preguntó si le gustaba el cine; este le respondió que sí. Repuesta que le cambiaría la vida. Empezó a trabajar en *La Carpa Moda* como personal de limpieza. Por ese entonces, el proyectista del *Chimú* era el señor Calderón; de él, Ernesto aprendió las técnicas de proyección de películas. Se quedó cuarenta años reemplazando a Calderón y por algo aún más importante: conoció al amor de su vida, una muchacha que hacía las labores domésticas en su casa, de la cual se enamoró perdidamente. Cuenta que por los años 40 durante el auge del cine mexicano, cuando Pedro Infante, Javier Solís y sus respectivas novias se daban sendos besos, los muchachos y muchachas gritaban y se escandalizaban. La pacatería de la época. No sabían que treinta años después sus hijos podrían ver, en esas mismas butacas, las mejores películas de sus vidas.

*El pornógrafo ha visto también allí las mejores películas de su vida.*

El cine *Chimú* fue el primer cine porno de Trujillo. Empezó a ser el templo de los arrechos a finales de los 70s, cuando el VHS y la baja economía habían invadido la ciudad. Sin censura, puesto que durante el segundo gobierno del arquitecto Belaúnde esta fue abolida. La junta calificadora de películas se limitó a clasificar las cintas por edades sin llegar a su prohibición, auna-





da a la libertad que los trujillanos se permiten de vez en cuando. El *Chimú* proyectaba películas «especiales» que debían ser exhibidas únicamente en las funciones denominadas trasnoche, es decir, después de las 11 de la noche y para gente de 18 años. Si bien el horario especial fue establecido como espacio para las películas pornográficas duras, también podía ser usado para cualquier otra cinta incómoda. Según Ricardo Bedoya, la abolición de la censura trajo consigo una instantánea apertura y el estreno de películas retenidas hasta 1980 como *El último Tango en París*, película que se caracterizó por su fuerte erotismo, sobre todo por sus escenas de desnudos frontales de la mujer, la cual causaría un gran impacto en la sociedad de la época, así como el *Decameron*, donde Pasolini recrea con su brillante estilo los cuentos eróticos y divertidos de la obra universal de Boccaccio. Ambas películas de arte erótico fueron exhibidas en 35 milímetros. El público de la época, al parecer, no las ha olvidado.

El que fuera un joven pornógrafo y que actualmente ocupa uno de los cargos más altos en cuanto a las relaciones exteriores del Perú, Jorge Lázaro, afirma que ir a un cine porno «... era una transgresión permitida por una sociedad cínica como la trujillana. Iban adolescentes y gente mayor humilde. La verdad era un punto de encuentro muy democrático. Recuerdo haber visto que gente de todas las clases sociales asistía, pero no se hablaba. Había como una suerte de sentimiento de culpabilidad. Todos salíamos en silencio, sin mirarnos», nos comenta.

*Garganta profunda*, Emmanuel, *Imperio de los sentidos* y muchas otras filmes que hicieron transpirar a los jóvenes de antaño forman parte del inventario de los rollos de 35 milímetros inflamables que proyectaban los equipos *Ashcraft*

*Suprex*. «Había películas porno de origen griego, otras italianas y otras europeas. Tengo un recuerdo que siempre me ha causado risa. En las primeras escenas de una película, aparecían hombres y mujeres vestidos, en plena mañana, bajo un sol esplendoroso, abrazados, bailando a la usanza griega. Luego tomaban el licor griego; tiraban los vasos al suelo; luego gritaban en su idioma e inmediatamente después empezaba una tirandanga colectiva de padre y señor mío. Lo más gracioso era que los que íbamos, sabíamos que era griega y por supuesto conocíamos la trama, pero igual pagábamos», añade.

Los cinéfilos del amor afirman que con el paso del tiempo las películas fueron perdiendo su arte. Empezaron a llegar películas de amateur que se vendían a precios bajísimos, pero, según un asiduo asistente al cine *Chimú* costaban lo mismo que *Ben Hur*.

«Algunas de las tramas pretendían ser un tanto culturales y te presentaban danza griega, pero luego, sin más ni más, todos los personajes se desnudaban y empezaban a hacer el amor. Estas escenas incluían la orilla del mar; el mar mismo; la sala de la madre de las chicas; y una que otra vez la cocina donde veías aceitunas y salchichas», afirma Lázaro.

Eso sí, el club de «arriolas» esperaba esas escenas y tanto más porque vivíamos en una sociedad que hacía de la censura una costumbre que era tolerada por los cínicos de sus ciudadanos.

Un profesor y *pornero* consumado, Alfier Díaz, sostiene: «La pornografía con la que crecí, la que tenía argumento, la que se hacía en celuloide, la que exigía un mínimo de producción y creatividad. El 90% de la producción pornográfica hecha de los noventas en adelante ¡me aburre!».

El porno sucio, extravagante y sin argumento se sigue transmitiendo durante las mañanas, tardes, noches y con repetición para quienes deseen compartir un momento a solas con la *barbie* erótica de la pantalla.

El cine porno es la industria audiovisual más importante y barata que existe. Atrás quedaron las historias vistas bajo la única luz del retroproyector en una sala que antes era teatro y que se llenaba de gente para ver las mexicanísimas *Nosotros los ricos*, *ustedes los pobres*, *Pepe El toro* y las más importantes películas eróticas de la historia del cine.

Ahora el cine «*Chimú*» solo transmiten películas porno. «Nadie lo publicita, nadie les pone una pistola para que entren», afirma don Enrique Mendoza. «A veces vienen menores de edad y les digo que vuelvan en un par de años. Se sabe que porque veas una película porno no vas a violar a tu empleada», agrega.

*Víctor Solís coloca un dvd con la portada de una monja enseñando sus voluptuosos senos y piernas. Su clasificación es «contranatura». Cinco o tal vez seis personas esperan con ansia la función. La película es proyectada. Dentro de la cabina, Víctor cambia de canal.*

La sala oscurece. El pornógrafo acaba de ver las tres películas de la tarde. •